

Los 2 Abeles

Abel Carbonell, Gerente del Ferrocarril del Norte, empresa que ha venido a constituir una amenaza para la Nación.

Abel Casabianca, Gerente del Ferrocarril del Pacífico, empresa que en estas manos ha venido a parar en un cadáver.

Son los dos Abeles. Estas fichas políticas, por arte de birlibirlique, han ido a dar a puestos en los que no pueden exhibir sino ineptitud e improbidad. En sus puestos están siendo lo contrario del Abel de la Biblia. Este fue asesinado por Caín su hermano; aquéllos están matando la República.

Abel Carbonell, cacique político de la Costa Atlántica, fue escogido para Gerente del Ferrocarril del Norte por una Compañía extranjera que explotaba esta empresa, con la seguridad de cosechar todas las ventajas que a esa Compañía se le antojara obtener a la sombra influyente del político costero, porque en este desgraciado país los políticos no han servido sino para sacrificar a su propia patria.

Hoy se halla la Nación al frente del grave conflicto creado por la Compañía extranjera explotadora del ferrocarril del Norte, quien por medio de su Gerente, Abel Carbonell, quiere crucificarla en la cruz de sus desmedidas ambiciones. Y esa ficha política no ha tenido inconveniente en empuñar la lanza para clavarla en el corazón de la Patria.

Abel Casabianca, hijo del vejete que dejó sacrificar al Presidente mártir, quien teniendo en sus manos la cartera de las armas, se cruzó de brazos y permitió que Sanclemente fuera amarrado, y que el que rige hoy los destinos de Colombia le arrebatara la Cartera de su dominio.

Abel Casabianca, hijo del caudillo de «Garrapatas», ha venido a ser Gerente de la obra nacional más importante, después de recorrer otros puestos elevados y también muy remunerados, pues el régimen del partido dominante en esta República, ha venido a ser una dinastía, haciendo que los puestos públicos elevados los hereden los hijos de sus hombres.

Después de tomar posesión de su cargo encaminóse a este Valle de gracia, recibiendo a su tránsito el entusiástico saludo de estos pueblos confiados. Se creía que viniera con amplia visual sobre la obra encomendada a sus manos; que vendría a reponer el largo lapso de un año perdido en poder de un indeciso encargado de esa Gerencia; se acariciaba la esperanza de que la obra recibiría un impulso efectivo, propio

de un personaje que fue tan discutido para nombrarlo de Gerente. Mas, el aprestigiado empleado no vino sino a asistir a los banquetes que le brindaron; a ver subir las locomotoras desde Buenaventura; a pasearse en todas las direcciones de la línea, y, lo que es más triste y más ridículo, a negarles a los trabajadores del Ferrocarril sus peticiones de justicia, entonando la tosca y falaz respuesta aprendida al vitalicio encargado Arcilla Uribe: «el que quiera trabajar así, trabaje, y el que no, puede irse».

A estos majagranzas les parecerá que el ferrocarril es de ellos, sin considerar que la obra es de la Nación y que por consiguiendo los obreros que trabajan allí son compatriotas que se merecen consideraciones.

El ensimismado Gerente ya se volvió para Bogotá, sin haber hecho otra cosa que denegar justicia a los trabajadores y obreros de la Empresa; sin ejecutar más obra que la de rebajar los miserables jornales de los peones y subir más los enormes sueldos de los empleados superiores, quienes el mayor trabajo que tienen que hacer en sus oficinas es fumar cigarrillo y contarse cachos. No escuchó los justos reclamos de los abnegados trabajadores del pico y del taladro; pero sí atendió las intrigas y zalemas de los altos capataces, conservándolos y afirmándolos en sus puestos, en los que se han convertido en los más horribles tiranuelos, como el Superintendente Cárdeno, de Digna.

Esto siquiera servirá para que se convenzan, una vez por todas, los obreros del ferrocarril como todos en general, que no queda más recurso que organizarse y levantar el formidable Socialismo que quebrantará la cabeza del enva entonado burgués.

Decididamente, los dos Abeles están sacrificando dos empresas de aliento: el uno, juntándose con el extranjero para asesinar la Patria; el otro, flagelando al obrero colombiano.

FELIPE LORZA

El granero que más barato vende es el de la BANDERA ROJA d Absalón Mazuera, dentro de las Galerías

CHOCANO

SE DECLARA COMUNISTA

El vate José Santos Chocano, al llegar a Lima en estos días, de regreso de Caracas, en un banquete se expresó así:

«He dejado de ser cantor, para defender la bandera roja y admirable de Moscou».

La Madre de un obrero

Un hombre de mediana estatura, de unos treinta y cinco años y de traje menos que humilde, se acercó a nuestra oficina el miércoles, y habló así: soy de Santander (C), zapatero de profesión y de nombre Jorge H. Ramírez; vivía en aquella ciudad con mi madre, señora Elena Ramírez, con quien partía el pan de cada día. De una fuerte pena moral perdió el uso de su razón, y hace seis meses se la dice «loca»!

La vida se me hizo amarga y por demás difícil: ella, demente, ambulaba por las calles con sus tristezas, y yo, en la lucha por la vida apenas ganaba para darle un bocadito. Pero un día se tornó furiosa: el hambre no resulta buen tratamiento para reconquistar las fuerzas del cerebro.

Elevé entonces un memorial al Concejo pidiendo un auxilio para llevarla a Silvia, donde podría curarse, según la opinión del licenciado don José P. Vargas. El Concejo contestó que no había partida para ese gasto en el Presupuesto del Municipio. Discutieron un proyecto por el cual se la llevaba a Bogotá, pero fue negado por falta de partida.

Así las cosas, yo continué trabajando y ella ambulando, hasta que un día, el señor José Vicente Volasco, jefe de la Policía, la hizo amarrar, propinándole bárbaros ultrajes. Después, el señor Fidel Suárez la ponía en el brete y le daba de garrotazos con la furia de un esbirro inquisidor. De tan salvaje tratamiento le resultó una enfermedad tan delicada, que a juicio de muchas personas, es preciso operarla, pues se trata nada menos que de un desprendimiento de la matriz, lo cual le martiriza sin piedad.

El 26 de abril del año que corre, el señor Eliécer Sarria, ex-presidente del Concejo, le dio una flagelada tan cruel, que la puso en cama, y el 5 de mayo fue don Benito Múnera, quien la torturó hasta romperle una costilla y zafarle un pie. Puse el denuncia ante el jefe de Policía y se me dijo que fuera a la Alcaldía porque ese no era asunto de Policía. Me dirigí al señor Alcalde, don Jesús Ramos, y me contestó que él también le daría látigo si le insultaba su familia.

Me dirigí al Juzgado Municipal; allí fui atendido. Se pidieron las declaraciones de los testigos presenciales de los ultrajes de Benito Múnera, y fue examinada por los doctores Saa y Rengifo, quienes le pusieron seis días de incapacidad. Pasados estos días, ella siguió tan mala que fue

«Los vampiros»

Recomendamos a nuestros lectores el artículo que con este mote publicamos en otro lugar, de la vibrante pluma de Rodríguez Triana, quien se declara comunista irreductible. El hecho de que *Liberación* de Popayán, de donde lo tomamos, lo haya publicado, indica que este periódico participa de esas ideas; y si anotamos que *Bandera Roja* de la misma ciudad, está publicando las Bases del Partido Socialista escritas por Francisco de Heredia, tenemos que la prensa libre e independiente de la egregia tierra de Pubenza nos acompaña en la noble campaña de difundir las ideas modernas. Por eso fue que nos extrañáramos de que *Bandera Roja* hubiera participado del aspaviento que la prensa burguesa formó al rededor de los discursos que dos fervientes sostenedores de la causa del Pueblo pronunciaron en la Fiesta del Trabajo, malhadada actitud que supimos reprochar en tiempo.

preciso otro reconocimiento, pero entonces dijeron los médicos que no perdían más su tiempo viendo esa loca.

El hecho fue que mi querida madre estuvo en cama 20 días, al fin de los cuales pudo moverse y pude yo salir en busca del pan de la existencia, sin que se haya vuelto a mover el asunto en el Juzgado.

Llegué aquí, y me niegan la protección los médicos y las autoridades. He tocado las puertas de la justicia en todas partes y nadie quiere oír los lamentos de una madre que se retuerce de dolor y de angustia.

Los médicos me piden boleta del Alcalde, y éste me exige certificado de los médicos. Esto parece una conspiración de todas las cosas. Las leyes de la humanidad palidecieron al brillo deslumbrante del oro y el placer. Todos olvidan el lívido semblante de la mujer enferma; astro caído al fétido pantano de la vida.

Nos encontramos en el Barrio Obrero; sin pan, sin abrigo y sin nada.....

Enrique Quijano M.

vende una desgranadora de maíz, una piladora de café y maíz, una moledora de café, una moledora de cacao, café y sal, todas movibles por fuerza eléctrica o a mano

También se vende un velógrafo y una pequeña prensa para imprimir, con varios accesorios.

Se vende el lote o partes, por precios sumamente baratos.

También vende catres de hierro y otros muebles, nuevos y baratos.

Calle, 15 Carrera 2ª N° 28